

ascensos, grados, gratificaciones, y un escudo á los que se hallaron en la accion y defensa del pueblo. Guerrero, sabida la muerte de Asensio, pasó prontamente á la ribera izquierda del Mescala, con lo que Márquez no encontró estorbo en su marcha, y llegó á Ayacapixtla el 15 de Junio, desde donde dió aviso al virey (1). El 18 del mismo entró en Méjico, y el virey le recibió con el mayor aplauso, saludando desde su balcon á los oficiales y soldados, y premiando á los primeros con un grado al mas antiguo de cada clase, y á los segundos con una gratificacion de 4 pesos á cada individuo. El padre capellan fué propuesto para que se le diesen los honores de predicador del rey (2). Con Márquez Donallo llegó á Méjico el teniente de fragata D. Eugenio Cortés, peruano, uno de los oficiales de las fragatas surtas en Acapulco, de cuyo despacho venia á tratar; pero la série de los sucesos le hizo quedarse en el país y tomar partido en la independencia.

»La muerte de Pedro Asensio y la fuga de su gente deo seguro por entonces el valle de Cuernavaca y distrito de Tasco: era Asensio, como hemos dicho, hombre de valor y mucha viveza para el género de guerra de montaña que era acomodado al terreno que ocupaba, y habia logrado tener en inquietud todo el extenso territorio que se prolonga desde las puertas de Toluca hasta el Mescala, siendo obra de sus esfuerzos todo lo mas importante que se hizo en el Sur, aunque se haya aplicado

(1) *Gaceta* extraordinaria de 17 de Junio, núm. 82, fol. 619.

(2) *Gaceta* de 21 de Junio, núm. 84, fol. 636.

á otros la gloria de ello, no quedándole á Asensio ni aun la de que su nombre se haya inscrito en el salon del Congreso, en el que se han puesto los de varios que no hicieron tanto como él.

1821. »Pero estas ventajas de los realistas, que Junio. divertian algun tanto la atencion atraida hácia sucesos de mayor importancia, no podian hacer variar el resultado de la revolucion que otros acontecimientos habian fijado ya de una manera incontrastable. En la provincia de Veracruz, no obstante el revés sufrido por Santa Ana en el ataque de aquella ciudad, no le quedaba al Gobierno mas que el recinto de la plaza misma y el castillo de San Juan de Ulua, y en las contiguas de Puebla y Méjico, Bravo habia puesto en movimiento todo el país, hasta las puertas de estas capitales. Desde Zacatlan, adonde, como hemos dicho, se retiró despues de la accion desgraciada de Tepeaca, marchó á Tulancingo, en cuyo punto Concha tenia su cuartel general; pero al acercarse Bravo, se puso Concha en fuga tan precipitadamente, que dejó sobre la mesa la correspondencia que tenia prevenida y cerrada para el virey y los papeles relativos á la caja del regimiento de dragones de San Luis de que era coronel, todo lo cual remitió Bravo al virey, diciéndole que lo hacia para que no hiciesen falta estos documentos en el ajuste de cuentas del cuerpo. Unióse á Bravo el coronel D. Antonio Castro con 40 dragones de la division de Concha, y en el mismo pueblo se le incorporó D. Guadalupe Victoria, que, como en otro lugar hemos dicho, se dirigia hácia el Bajío en busca de Iturbide. Bravo salió con Victoria en seguimiento

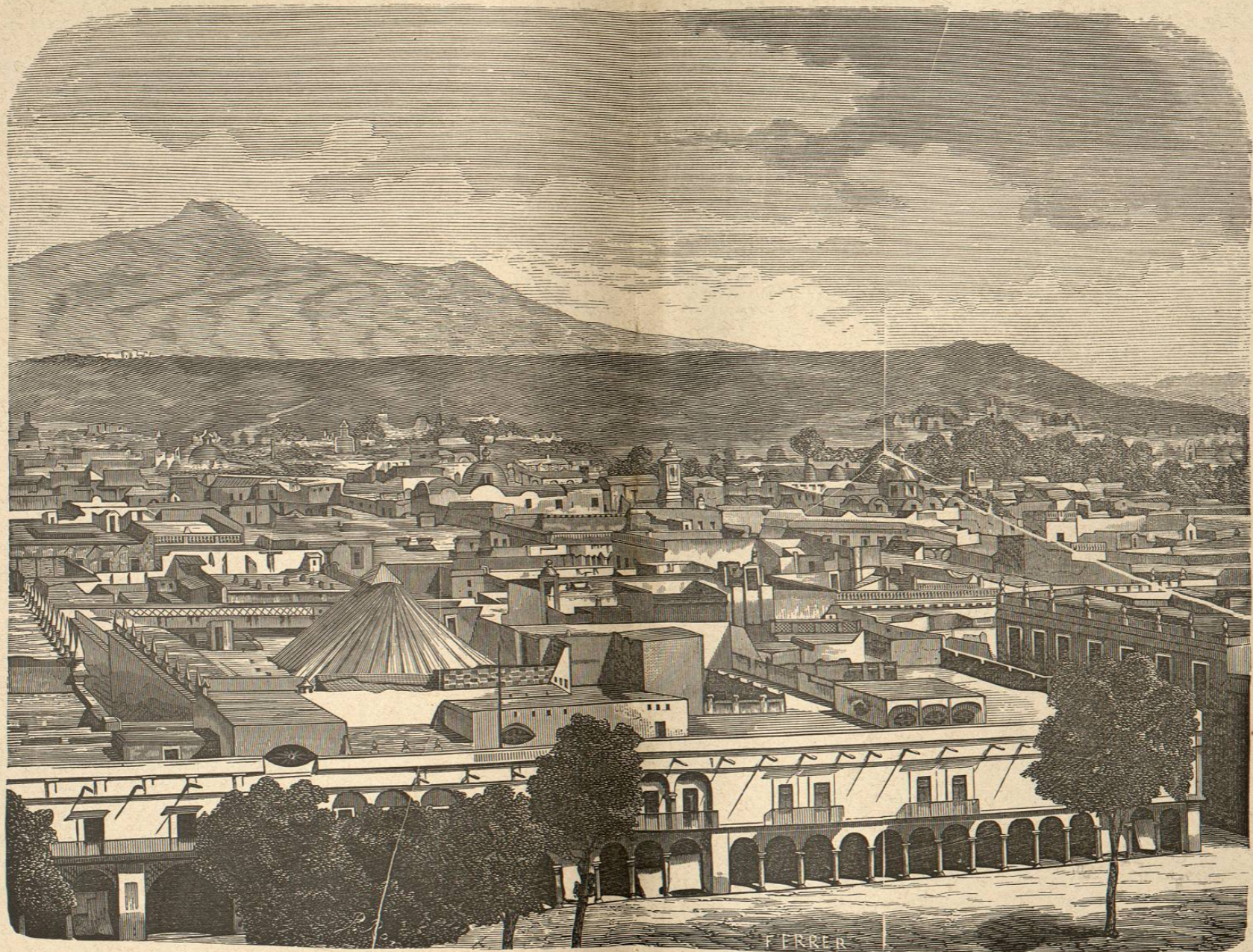


de Concha, á quien alcanzó cerca de San Cristóbal en las inmediaciones de Méjico y estuvieron á punto de combatir; mas habiendo tenido un parlamento, se dejó á Concha continuar su retirada á la capital, y Bravo, resolviendo prontamente sobre Pachuca, entró en aquel mineral, en donde se apoderó de la artillería y municiones que Concha habia dejado allí, y habiendo continuado su viaje Victoria, Bravo volvió á Tulancingo en donde se ocupó por algunos dias en organizar y vestir su tropa, en formar un fábrica de pólvora y plantear una imprenta que puso á cargo de D. Martin Rivera, publicándose en ella un periódico y otros papeles que fomentaron activamente la revolucion.

»El 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo para formar el sitio de Puebla, con 3,000 hombres, dejando en aquel pueblo al coronel Castro con 400 (1). En la hacienda de Zoltepec se le presentaron 100 y los músicos del regimiento Fijo de Puebla, que habiendo desertado de aquella ciudad, iban en busca de la division para incorporarse en ella. En Tlaxcala, en donde entró Bravo el 18, se le unió D. Pedro Zarzosa con 150 Fieles del Potosí y dragones de Méjico, pues aunque hacia dias que habia emigrado de Puebla, se le habia dado orden de permanecer en sus cercanías, así como tambien al teniente coronel Miota, á quien se habia mandado marchar de Tulancingo con 200 caballos, para que entrambos hostilizaran á la ciudad cortando las comunicaciones. Miota se in-

(1) Diario de las operaciones del sitio de Puebla, publicado por Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 210





VISTA GENERAL DE PUEBLA.



corporó también á la division en Tlaxcala, y toda reunida salió con direccion á Cholula, habiéndola precedido D. Joaquin Ramirez y Sesma con 200 caballos, para combinar con D. José Joaquin de Herrera, que habia venido de Orizaba, el plan de operaciones del sitio. Ramirez no encontró á Herrera en Cholula, sino á Flon mandado por éste, con el que acordó que la entrevista seria al dia siguiente en el molino del Pópulo á la vista de Puebla, y así se verificó. En la revista que Bravo pasó á su division en Cholula el 1.º de Julio, resultó tener 3,600 hombres, habiéndosele antes incorporado D. Manuel Valente Gomez con 150 dragones, con los que por órden del mismo Bravo habia permanecido en tierra caliente. También se le unió Vicente Gomez, de triste nombradía en la revolucion anterior, y todos los que habian sido jefes de los insurgentes en aquella comarca. El sitio quedó establecido, poniendo Bravo su campo en el cerro de San Juan, que domina á la ciudad por el Poniente, y cubriendo con destacamentos el puente de Méjico y demás salidas. D. Manuel Terrán dirigia la artillería y todas las obras del sitio, y Zarzosa estaba al frente de la caballería. Herrera con su tropa acampó en el extremo opuesto en Amaluca, camino de Veracruz, cerrando la circunvalacion con partidas que formaban la comunicacion del uno con el otro campo. Pero antes de ocuparnos de las operaciones de este sitio, volvamos nuestra atencion á las provincias del interior, refiriendo los grandes sucesos con que Iturbide y Negrete decidieron en ellas la suerte de la Nueva España.



